

LA TUBERCULOSIS EN GUIPÚZCOA



Ofrecemos hoy á nuestros lectores un extracto de la notabilísima conferencia que sobre el terna «La tuberculosis en Guipúzcoa» dió el domingo 21 de Enero en el salón de Bellas Artes el reputado médico de esta ciudad D. Tomás Acha.

Empezó el señor Acha manifestando que el objeto de su conferencia se reducía á vulgarizar ciertos conocimientos de higiene privada y pública hoy más que útiles, necesarios en la vida social.

Dijo que la tuberculosis era una terrible plaga de la humanidad que de una manera manca é insidiosa, no solo nos arrebatara un crecido número de existencias, sino que reúne la triste y desconsoladora circunstancia de elegir su mayor número de víctimas en los que atraviesan la hermosa edad de la juventud. Que aparte de este aspecto moral, también tenía trascendental importancia la gran mortalidad de la tuberculosis bajo el concepto material, pues la pérdida de tantos seres hermanos representaba una merma considerable en las actividades de nuestra vida y afectaba hondamente al interés social.

Hizo bajo este concepto algunas consideraciones en las que fundó el por qué el estudio de la tuberculosis constituye hoy, más bien que un asunto médico, una importante cuestión social, y el por qué es preciso el concurso de todos para aminorar, mediante una acción común, los terribles estragos que esta enfermedad produce.

Citó el tanto por ciento de mortalidad por tuberculosis pulmonar en Berlín, Londres, París y Viena, indicando que los datos referentes al año 1899 con respecto á San Sebastián eran verdaderamente desconsoladores, pues de 961 defunciones registradas, 612 correspondían á los adultos y de éstas 128 á la tisis, dando muy cerca de un 21 por 100, proporción alarmante en sumo grado.

En todo España perecieron de tísis en el año 1883 muy cerca de 20.000 personas, y en el quinquenio de 1880 á 1884, 104.388.

En los Estados Unidos murieron en un quinquenio de tuberculosis pulmonar 345.963 personas, ascendiendo á cerca de tres millones el número de personas que fallecen al año en todo el mundo á consecuencia de las varias formas de tuberculosis.

Resumiendo una pequeña ojeada histórica acerca del contagio dijo: 1.º Que en los tiempos pasados se consideró siempre á la tísis como muy peligrosa de contagio, ajustando á este criterio toda clase de medidas de previsión. 2.º Que á principios del siglo actual se hicieron lugar las ideas anticontagionistas con grave riesgo de la salud pública. 3.º Que una tarde Villemin demostró la posibilidad de transmitir artificialmente la tuberculosis del hombre á los animales inoculando materia tuberculosa y determinando así nuevamente su carácter contagioso, y 4.º Que Koch ha venido á precisar después que el principio patógeno contenido en la materia tuberculosa era un micro-organismo especial, que es la causa eficiente de este padecimiento.

Explicando la forma de la diseminación de este agente de contagio especificó que se había calculado en 720 millones el número de micro-organismos que un solo tísico podía arrojar con su expectoración durante las veinticuatro horas y que como los tísicos no se ven precisados á permanecer en su casa desde que su padecimiento empieza, sino que alternan con todo el mundo hasta los últimos días de su vida, su expectoración representa una semilla activa capaz de sembrar la enfermedad por todas partes.

Que las condiciones que determinan el contagio son: 1.º la diseminación de los esputos; 2.º su desecación por la acción del aire y del calor; 3.º su fraccionamiento en pequeñas partículas, efecto de la fragilidad determinada por la desecación; y 4.º su diseminación en el aire como consecuencia del movimiento de la población y de las operaciones del barrido y limpieza de las calles y habitaciones.

El bacilo de la tuberculosis resiste mucho á la putrefacción mientras la expectoración se halla en estado fresco y conserva por meses su virulencia después de su desecación.

Explanó primero la forma del contagio por la vía respiratoria, citando las objeciones de Fricke y las experiencias de Cornet hechas con el polvo de los esputos en un salón del Oficio sanitario imperial de Berlín y dando cuenta de varios casos que se citan como muy curiosos, y que ponen de manifiesto el contagio por esta vía.

La primera medida profiláctica para evitar esta clase de contagio es el uso por parte de los tísicos de las escupideras higiénicas que deben ser metálicas para evitar su rotura peligrosa para los que las manejan, que deben permanecer tapadas mientras no se haga uso de ellas, para evitar que las moscas, chinches, etc., arrastren bacilos y los depositen en los alimentos y bebidas ó en las heridas que pueda haber en la piel; que no deben contener ceniza, arena, serrín ni ninguna otra sustancia pulverulenta que facilite la desecación y pulverización del contenido, sino antes bien agua ó un líquido antiséptico. para que conservando la humedad del esputo quede en su masa retenido el bacilo de Koch.

El contenido de estas escupideras no debe arrojarse á patios, jardines, muladares, etc., pues mediante su ingestión pudieran hacerse tuberculosas las gallinas ú otros animales que nos dan sus carnes como alimentos. Lo mejor es verterlo en agua hirviendo que mata el bacilo ó en el fuego, que todo lo destruye, dejando después la escupidera en agua hirviendo por espacio de unos cinco minutos con el fin de desinfectarla.

Pero el uso de la escupidera debe ser continuo y sin intermitencias, lo cual exige el dar á los tísicos escupideras de bolsillo, pues es muy peligroso servirse del pañuelo. Lo más usado para este fin es el francés ó de Petit, pero los americanos emplean otro más práctico que consiste en una caja de cartón, cuyo bajo precio permite destruirlo todos los días con su contenido por medio del fuego.

Añadió el señor Acha que las autoridades por su parte debían exigir que en los cafés, teatros, etc., se colocaran con profusión escupideras en buenas condiciones, castigando la falta de cumplimiento de esta orden, así como su inobservancia por parte del público, al cual hay que enterarle de su deber mediante carteles fijos en los sitios más visibles. Igual precaución es extensiva á las fábricas, talleres, cuarteles, etc., y hasta á los templos, porque también ha aparecido el bacilo de Koch en las pilas del agua bendita, siendo por tanto necesario desinfectar diariamente esas pilas y mejor aún sustituirlas por fuentecitas que desagüen gota á gota sin que se detenga en el recipiente que las reciba.

Habló después de la necesidad de colocar escupideras en los paseos y puntos más frecuentados de la vía pública, como se colocan columnas mingitorias, pues aun cuando al principio fuera mal recibida esta medida por algunos que desconocieran su importancia, sería su adap-

tación á la costumbre muy benefícosa para todos. Se extendió luego en la desinfección de las ropas por medio de la estufa y en la del cuarto de los tísicos que en vez de ser barrido debe ser lavado con un paño mojado en una solución de ácido fénico y no solo su suelo sino que también en paredes, molduras y demás puntos donde el polvo pueda depositarse, siendo este sistema de desinfección completamente perturbador con respecto á las actuales costumbres de amueblado de las habitaciones puesto que este debe permitir la repetición frecuente de la indicada medida.

Hizo notar la importancia de la desinfección de las habitaciones en las fondas y hospederías de los centros de población, calificando de asesinatos á las defunciones que ocurren por los contagios habidos por estos descuidos sanitarios.

Entró seguidamente á examinar los peligros de contagio que se ofrecen en los vagones del ferrocarril y en los coches del servicio público del interior de las poblaciones, terminando esta parte de la conferencia, haciendo ver la necesidad de aislar en departamento aparte á los tísicos en donde hay dormitorios comunes como en los cuarteles y en los hospitales. Dijo que se debía modificar el cuadro de exenciones del servicio militar para que muchos reclutas fueran á los sanatorios en vez de ir á los cuarteles y explicó por qué esta necesidad de aislamiento es mayor en los hospitales.

Con este motivo se lamentó de que á pesar de que esta necesidad es reconocida por todos, fueran tan pocos los hospitales de España que contaran con pabellones aislados para los tuberculosos, encontrándose entre estos el de San Sebastián. Dijo que si esto sucedía en la capital de Guipúzcoa no era por descuido de los médicos que prestan asistencia á los acogidos ni tampoco porque la Junta de Beneficencia no tenga el vivo deseo de atender á esta necesidad tan apremiante, sino porque sus recursos no le permiten llevar á cabo esta importante innovación, escaseando más de lo que fueran de desear los donativos generosos de alguna entidad que habían de servir para este fin.

Al efecto, hizo un llamamiento á los caritativos sentimientos de todo el mundo, á fin de que la adelantada y culta ciudad de San Sebastián imite la conducta de su hermana Bilbao donde hace tiempo se dispone de locales independientes para esta y otras enfermedades que así lo exigen.

Estudió después el contagio por la vía digestiva hablando del gra-

do de peligro que supone el uso de las carnes y leches procedentes de animales tuberculosos, citando al efecto curiosos casos de contagio por estas causas y precisando las precauciones que deben adoptarse para evitarlo.

Habló del contagio por la vía cutánea y subcutánea y de lo relacionado que este contagio estaba con la cuestión de la vacunación contra la viruela á causa de lo frecuente que es la tuberculosis en el ganado vacuno, citando lo ocurrido en París al doctor Bernheim.

Añadió después de terminada esta exposición que para adquirir la tuberculosis no bastaba el contacto de la semilla sino que se necesitaban las condiciones apropiadas del terreno en donde había de germinar y pasó á hablar de las causas que creaban predisposición, examinando el mecanismo de la herencia, y la influencia de la lactancia ejercida por las madres pobres, anémicas, escrofulosas y tuberculosas, y haciendo ver la necesidad de aumentar los fondos dedicados al socorro de lactancias, así como de dedicar más atención á las inclusas y hospicios.

También se ocupó de las habitaciones de la clase pobre y de la precisión de resolver de una vez la eterna cuestión de los barrios y casas para obreros.

Al terminar la conferencia dijo el señor Acha que ya habían pasado aquellos tiempos en que la falta de conocimientos precisos nos privaba de armas con que combatir; que hoy todos debíamos reclamar un puesto en las huestes que por todas partes se organizan en contra del germen de la tuberculosis que hoy solo sirve de patente á nuestra apatía é indiferencia.

Dirigiéndose á la Sociedad Bascongada de Amigos del País dijo que sintiéndose con tantos alientos para realizar el bien, realizaría una verdadera obra de humanidad y prestaría un inmenso servicio á la provincia toda, si fijando su atención en este importantísimo asunto empezaba por dar á la imprenta y repartir profusamente las *Instrucciones populares para el conocimiento y preservación de la tuberculosis* publicadas recientemente por la Sociedad Española de Higiene de Madrid.

Dijo con este motivo que una de las primeras y más eficaces medidas de profilaxis de la tuberculosis era la educación popular, educación que debía empezar en la escuela donde bajo la forma de sencillas máximas ó aforismos pudieran los niños aprender importantes preceptos de preservación higiénica contra la tuberculosis.

Hágase, pues, terminó diciendo el señor Acha, una propaganda activa por todas partes en defensa de nuestra vida; constrúyanse pabellones aislados para los tísicos pobres y mejor aún sanatorios como en otras naciones más adelantadas y constituyamos una Liga Nacional contra este terrible azote que nos aniquila y nos consume.

El señor Acha fué muy aplaudido y felicitado.

APUNTES NECROLÓGICOS

D. JOSÉ ERVITI

Víctima de traidora pulmonía falleció el 9 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, el reputado maestro compositor, don José Erviti.

Erviti era nabarro y aun jóven. Su historia artística es muy brillante, pues solo por sus méritos ha alcanzado la popularidad que su nombre tiene en España.

No hay banda militar ni civil que no cuente en su repertorio algún pasodoble, algún vals ó algún otro bailable de los muchos y muy bonitos que produjo su fecunda inspiración.

Sus pasodobles el Centenario y Sangre Torera son de los más tocados en España. Su música es, sobre todo, española, y como tal, alegre y lozana. En muchas poblaciones no se habrá oído quizá música de Beethoven, pero ¡lo que es de Erviti....!

En San Sebastián fundó una casa editorial de sus obras y aquí vivía muy querido y considerado de cuantos le conocían y admiraban en él un carácter todo franqueza y lealtad.

Su muerte ha de ser muy sentida por cuantos le conocían y por todos los que aplaudían su musa juguetona, risueña y nacional.

Nosotros lloramos sinceramente la sensible pérdida de maestro tan popular y amigo tan leal, y damos á su hija y á su madre nuestro más sincero pésame.

